

Micromachismos, un machismo silencioso y sutil

LA DISCRIMINACIÓN DE LAS MUJERES SE EJERCE POR PARTE DE UN SISTEMA PATRIARCAL EN LA VIDA DOMÉSTICA, EL TRABAJO O EL LENGUAJE. CADA VEZ MÁS FEMINISTAS DEFIENDEN QUE LA BATALLA POR LA IGUALDAD DEBE DARSE EN TODOS LOS ÁMBITOS.

-Señora maestra, ¿cómo se forma el femenino?
 -Partiendo del masculino, la "o" final se sustituye por una "a".
 -Señora maestra, ¿y el masculino cómo se forma?
 -El masculino no se forma, existe.

El diálogo, recogido por la escritora Victoria Sau, ilustra bien qué son los micromachismos, un machismo que por su menor intensidad no mata y pasa desapercibido, es cotidiano y por lo tanto aceptado. El problema radica en que es diario y perpetúa el gran machismo, el que hace diferentes a unas de otros. Son pequeñas cosas, como las camisetas para bebés que puso a la venta Hipercor hace apenas unos meses. Las de ellos eran en color azul y en el pecho se leía: "Inteligente como papá". Para ellas, en rosa, cómo no, la leyenda era: "Bonita como mamá". Es cierto que ante las numerosas críticas, el grupo retiró la mercancía, pero el hecho es que a ninguno de sus diseñadores (¿todos hombres, no había féminas en el grupo? No se sabe: el lenguaje no las deja ver) se le ocurrió escribirlo al revés (inteligente como tu progenitora y guapo como tu padre). Lo grave es que ante estos hechos una parte importante de la sociedad no se altera; es lo normal, como que en los baños de mujeres aparezca el icono de bebés indicando que allí se pueden cambiar pañales. ¿Y los padres? Para Yolanda Besteiro, presidenta de la Federación de Mujeres Progresistas, "lo más grave es que la mayoría de las veces este tipo de comportamientos y promociones se hacen sin mala fe, de manera inconsciente, porque los estereotipos permanecen de manera soterrada en la sociedad". Es de halagar que la marca comercial retirara rápidamente la campaña, pero hace apenas unas semanas, el grupo de El Corte Inglés volvió con otro: un espacio marcado como "outlet para ellas" que no era más que un recogedor y una escoba rosa pensado para las mujeres. Meses antes, la multinacional Carrefour lanzaba un bikini con relleno para niñas de nueve a 14 años. ¿Verdad que no resulta fácil imaginar que



Por **LULA GÓMEZ**
 Periodista madrileña especializada en América Latina, política internacional y temas sociales, ha publicado reportajes en el País Semanal, Arcadia y Marie Claire, entre otros medios. En la actualidad trabaja como periodista autónoma.

lanzaran un bañador de niños con paquete incorporado?

El primero que acuñó el término de micromachismos fue el terapeuta argentino Luis Bonino en 1990. Según Bonino, se trata de comportamientos masculinos que buscan reforzar la superioridad sobre las mujeres. "Son pequeñas tiranías, terrorismo íntimo, violencia blanda", "suave" o de baja intensidad, tretas de dominación, machismo invisible o sexismo benévolo", afirma. El origen de la palabra vendría definido por la partícula "micro" entendida como lo capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia. Lo grave de ellos, según coinciden los expertos y expertas se refiere a su sutilidad, lo asumidos que están en la socialización de hombres y mujeres y lo imperceptibles que resultan. De ahí su perversidad, señalan unos y otras. "Producen un daño sordo y sostenido a la autonomía femenina que se agrava con el tiempo", señala Bonino. Los varones (un término que repiten los expertos para evitar el de hombres, entendido casi siempre como neutro y aglutinador de ambos sexos) buscan con estas actitudes, según el psicólogo Javier Miravalles, imponer y mantener su dominio, reafirmarse, resistirse al aumento de poder personal de la mujer y aprovecharse del papel de "cuidadora" de ellas.

Bonino clasifica los micromachismos en cuatro tipos:

-Utilitarios. Afectan principalmente al ámbito doméstico y a los cuidados hacia otras personas abusando de las supuestas capacidades femeninas de servicio y la naturalización de su trabajo como cuidadora. En la casa, un ejemplo claro de un hombre supuestamente colaborador se vería en la frase: "Cariño, te he puesto la lavadora". A lo que una mujer que los detecte debería preguntar: "¿Dónde?", dado que ambos ensucian ropa.

-Encubiertos. Son muy sutiles y buscan la imposición de las "verdades" masculinas para hacer desaparecer la voluntad de la mu-



jer, que termina coartando sus deseos y haciendo lo que él quiere. Hay micromachismos en los silencios, en los paternalismos, en el "ninguneo" y en el mal humor manipulativo. ¿Quién no ha escuchado en casa: "Calla, que papá está enfadado, viene muy cansado del trabajo y necesita las cosas así".

-De crisis. Surgen cuando ellas empiezan a romper la balanza de la desigualdad en la pareja. Se pueden reconocer en la frase: "Tú sabrás qué hacer (con las tareas domésticas), si trabajas".

-Coercitivos. En ellos el varón usa la fuerza moral, psíquica o económica para ejercer su poder, limitar la libertad de la mujer y restringir su capacidad de decisión. Suelen afectar al espacio y tiempo de ellos y ellas; y pierden siempre las segundas. Se ven en quién ocupa el mejor sillón de la casa, quién tiene el mando de la televisión, en cómo un hombre abre las



piernas y reduce el espacio de una mujer en un vagón de metro... En cuanto al tiempo, el varón, lo dicen todos los estudios, cuenta con más ocio para sus cosas, ya sea irse a montar en bici los fines de semana o acudir con sus amigos a ver el fútbol...

Beatriz Santiago es actriz, feminista y directora de teatro. Trabaja principalmente con mujeres. Cuenta que lo hace por una decisión poética y política. Entre otras muchas historias lleva años levantando en distintos escenarios *El ring*, una obra en la que sus actrices combaten esos comportamientos patriarcales que son los micromachismos: los piropos, usos del lenguaje, los estereotipos del amor ideal o el que el whisky sea para él y la coca cola *light* para ella... "Las escenas parten de la vida cotidiana. Son pequeñas acciones, palabras y hechos que pasan desapercibidos y que dan solidez al sistema patriarcal. Los señalamos para evidenciarlos", señala. En sus propuestas casi siempre parte del humor, algo que se presume que no tienen las feministas. "Nuestro humor es diferente. No nos falta, pero no nos podemos reír de chistes machistas o racistas. Es otro nivel de inteligencia", comenta. Ellas no se ríen de los defectos de otros ni quieren ni pretenden ofender, arguye. No comparten la supuesta gracia del machismo de siempre.

En este sentido, la periodista vasca Irantzu Varela recupera el dicho feminista de Emma

Goldman que afirma que "Si no puedo bailar, tu revolución no me interesa". Ella todas las semanas presenta y dirige *El tornillo*, un breve espacio feminista, no dura más de cinco minutos, que se emite en la Tuerka. Desde allí, sin pelos en la lengua y con muchas hilaridad busca "deformar" a mujeres y hombres para ser conscientes de esos micro y macromachismos. Cada entrega versa sobre un concepto como qué es ser feminista, el androcentrismo, los "machunos", la belleza, el cuerpo de las mujeres, las tetas... El arranque parte siempre de la definición de esos términos según la Real Academia Española, de su posterior análisis, con las "gafas lilas de género" y mucha cita feminista. Así, Varela no tiene problema en ponerse un casco y reírse ante la cámara para explicar por qué es bueno que pensemos dos veces qué pasa cuando a las niñas las vestimos de rosa, lazos y princesas y a ellos de un sobrio azul. Y según lo hace, abre en pantalla un inocente huevo de chocolate Kinder (normal), para ellos; y otro para niñas (anormal, por tanto). La



Las mujeres desarrollan la mayoría de tareas domésticas (foto superior) y la mujer asociada al cuidado de los niños en un logo. /FUNDACIÓN CANFRANC (CC-BY FLICKR)

primera diferencia salta a la vista, el de ellas está pintado en rosa. Dentro también hay una historia distinta para cada sexo. El de los chicos contiene una pelota, el segundo, una flor rosa con una princesa encima! "Cosas de chicas, cosas que no sirven para nada", señala. En otra de sus apariciones advierte sobre las operaciones "biquini-nazis",

que de alguna forma dice la reportera buscan incrustarnos el mensaje de "estás gorda y siempre estarás gorda". Para ilustrarlo, recupera barbaridades como la del creador de Chanel, Karl Lagerfeld, que decía que las mujeres que defienden las curvas son envidiosas: las típicas madres que se sientan en el sofá a comer durante todo el día patatas fritas. Ese capítulo sobre la importancia de estar delgada lo concluía más seria con otra cita de Silvia Federici, directamente relacionada con el sistema patriarcal y capitalista: "El cuerpo de las mujeres es la última frontera del capitalismo".

"Lo personal es político" recuerdan varias de las entrevistadas rememorando a la femi-

►► nista Kate Millet. La activista americana identificaba, ya en los años setenta, las áreas de la vida que hasta entonces se consideraban “privadas” y revolucionó el sistema al analizar las relaciones de poder que estructuran la familia y la sexualidad. Consideraba, además, que los varones, todos y no sólo una élite, reciben beneficios económicos, sexuales y psicológicos del sistema patriarcal.

Por ello, la batalla feminista debe entrar de lleno en las casas, en las oficinas, en las fábricas, en las camas, en las cocinas y en los bares, señalan. De ahí que sea importante anular los micromachismos porque afectan al cuerpo de las mujeres (castigándolo o no); a su forma de entender el amor (ídílico, entregado y eterno); al sexo (“la forma de follar es política”, afirma Irantzu Varela); al trabajo, al remunerado y al no reconocido y a la forma en que las mujeres ejercen los cuidados (cómo cuidan, a quién, quién las cuida a ellas...).

EL ENGAÑO DEL PRÍNCIPE AZUL

Y en este momento es cuando llegan las princesas, una historia, que vista con una perspectiva de género, resulta demoledora para las mujeres y que lleva siendo el sueño inocente de toda niña desde que empieza a balbucear. Érase el cuento que nos contaron. Sí, en ellas, las princesas, tan bellas, tan rosas y tan pacientes, se encuentra toda la violencia “leve” de los machismos. “Las princesas son guapas, están asustadas y se enamoran del primero que las salva. Y del segundo, y del tercero. Y esperan, encerradas en su torre, sin hacer nada para escapar de ella. Y nosotras aprendimos a ser como ellas. Aprendimos a obligarnos a ser guapas, que significa fracasar eternamente en intentar parecerles guapas a los demás. Aprendimos a esperar a que el príncipe azul nos solucionara la vida, que significa construir nuestra existencia en torno a la idea de conseguir y mantener una pareja, y a sólo así sentirnos completas. Aprendimos a quererlos poco, y sólo a costa de lo que nos quisieran otros”, reza un texto de la Faktoría Lila, un espacio de aprendizaje, creación y acción feminista.

“Lo que ocurre es que el sistema es tan potente que interiorizamos su mensaje y lo naturalizamos. El patriarcado es tan fuerte que desvirtúa y demoniza la imagen de los feminismos. Hay que generar múltiples referentes de lo que es ser mujer”, advierte Ana Delso, feminista y socia de la cooperativa Dinamía. Para ella, el patrón actual no sirve. No vale que en el siglo XXI el prototipo de una mujer deba corresponder al de una profesional no excesivamente ambiciosa, con pareja e hijos, a quienes cuida principalmente ella. Esa visión, según Delso, se queda corta y no concibe la diversidad, ni un mundo no heterosexual o la posibilidad de ser autónoma con respecto a lo establecido. “Una sociedad igualitaria no puede ser androcentrista, no puede tener como modelo de hombre el dibujo de Leonardo, simétrico y proporcionado”, apunta. Y como ejemplo señala las imperfecciones y desajustes que se crean en el mundo laboral,



creado por ellos, y en el que se pide una dedicación lineal y constante. “En el anuncio reciente de Google y Facebook de que ofrecían la opción de la congelación de óvulos a las empleadas se ve cómo estas empresas buscan la disponibilidad total. Hay que cuestionar esa actitud y al propio sistema capitalista. No podemos hablar sólo de crecimiento, ¿a costa de qué? No vale una sociedad que sólo busca beneficios económicos, y el bienestar?”, cuestiona Delso.

Y para cambiar el panorama queda la educación y la palabra, porque lo que no se nombra no existe. El lenguaje es la articulación del pensamiento y a veces parece que es al revés, que pensamos a partir de lo recogido en los libros de gramática y los diccionarios. “Sí, claro, hay que hablar en femenino. El neutro no sirve: se asimila a lo masculino. Si se habla de “la política” o de “la medicina” se piensa en corbatas y batas de hombre. Hay que buscar estrategias, ya sea la “x”, la arroba o términos que nos engloben a todos y todas. Es hora de nombrar las realidades”, afirma la cooperativista. En este sentido, la catedrática de Lingüística Luisa Martín Roja habla de la necesidad de que desarrollemos una conciencia del uso que hacemos del lenguaje, que es lo que resulta machista. Véase lo doblemente ofensivos que resultan los insultos dirigidos a ellas; no es lo mismo “perro” que “perra”, y no es culpa de las palabras. La académica cree que la herramienta, la lengua ofrece muchas posibilidades: el doblete (de ellos y ellas), el uso de otros sinónimos que engloben a ambos sexos o hasta la utilización sólo del femenino para nombrar a un grupo de personas como están haciendo los más jóvenes. “Especialmente desde el 15M observo cómo mis estudiantes cuando hablan del colectivo muchas veces lo hacen en femenino plural; los niños y niñas también van generalizándolo. Yo, por

La lucha por la igualdad debe darse en todos los terrenos. En la foto, obreras en una conservera en Santoña. /GAELX (CC-BY FLICKR)

ejemplo, cuando sólo se habla en masculino no me siento representada”, afirma. Y el tema es importante, explica la experta, porque los micromachismos a la hora de expresarnos refuerzan la postura andrógina de una forma muy sutil porque faltan matices, porque se invisibiliza a la mitad de la sociedad o simplemente se le quita el estatus de ser, como ahora le está ocurriendo a Tania Sánchez, la líder de IU, a quien se la conoce por ser “la novia de”, como si no hubiera sido antes de su relación con el dirigente de Podemos. “Pero lo que me preocupa es que los micromachismos en el lenguaje son la representación de la mujer como posesión del hombre, y en el fondo, la base de la violencia de género, donde el otro no tiene ningún valor”, señala Martín Roja.

Otra arma indiscutible es y será la política. La historia demuestra que una vez conseguido el voto, la democracia no mejora la libertad efectiva de las mujeres, no supone la posibilidad de acceder en igualdad de condiciones a los mismos bienes o recursos públicos y privados. La democracia no las iguala; las sigue subordinando en cuanto que no las convierte en sujetos con capacidad de cambiar sus condiciones de vida reales y no elimina las discriminaciones físicas, legales y simbólicas. De ahí el temor actual de una parte de los movimientos feministas españoles. Alertan de que el ideario de la igualdad no parece estar de una forma transversal en los programas del nuevo panorama político español. “El feminismo es una propuesta económica y social y no se puede dejar en segundo término. Y, una vez más, parece que nos están diciendo que esos temas se resolverán después”, dice Beatriz Santiago. Sólo con una perspectiva de género, apuntan las feministas, estaremos más cerca de que sea real aquello que ya afirman algunas mujeres de que el patriarcado ha muerto; al menos en sus mentes. ◆

“Google y Facebook buscan la disponibilidad total al ofrecer la congelación de óvulos a sus empleadas”, comenta la feminista Ana Delso